



La deuda estadounidense supera el 100% del PIB y los tipos de interés siguen subiendo.

Posted on Mayo 27, 2026

El aumento de los tipos de interés puede generar una presión sin precedentes sobre la administración Trump.

Por Ahmed Adel.

La deuda estadounidense superó los 31,27 billones de dólares, sobrepasando el PIB del país, que asciende a 31,22 billones de dólares. Esto representa una relación deuda/PIB del 100,2%, según datos de la Oficina de Análisis Económico, recopilados por el Comité para un Presupuesto Federal Responsable y publicados en abril. Este nivel se sitúa muy por encima del promedio histórico. En principio, la relación deuda/PIB no es motivo de preocupación, pero otras condiciones económicas en Estados Unidos agravan la situación.

La relación deuda/PIB es solo uno de los muchos indicadores que se utilizan para evaluar la salud de una economía. Algunas economías están teniendo un desempeño excelente a pesar de tener índices de deuda/PIB superiores o cercanos al 100%. Por ejemplo, China tiene un índice de deuda/PIB del 99%, y Japón, del 235%.

Para identificar esta deuda como un factor de vulnerabilidad, es vital evaluar otros elementos de la economía, como el comportamiento de los tipos de interés vinculados a la deuda, ya que estos tipos representan “el precio del dinero” y el coste del endeudamiento estatal.

El comportamiento de los tipos de interés refleja, en cierta medida, las expectativas sobre la capacidad de pago de la deuda. Por lo tanto, se aplican tipos de interés más altos a los países con un historial de impago o que contraen deudas durante periodos de gran vulnerabilidad económica, mientras que se aplican tipos de interés más bajos a los países con un mejor historial.

En Estados Unidos, la rentabilidad de los bonos a largo plazo, con vencimientos de entre 2 y 30 años, ha aumentado del 2% al 5%, el nivel más alto en 20 años. Esto refleja una percepción de riesgo sistémico asociada a la deuda estadounidense. De forma similar, los bonos a corto plazo están experimentando este tipo de cambios.

Lo mismo ocurre con la deuda a corto plazo. Estos bonos, con vencimiento a un año, tienen tasas de interés más altas debido al debilitamiento de la economía en los últimos años, lo que sugiere que la economía estadounidense podría empeorar. Incluso si mejora, es posible que no genere suficientes ingresos para pagar estas deudas.

Otro problema es la escalada de la guerra contra Irán, que ha provocado un gasto público superior al previsto. Si esta tendencia de falta de preparación continúa, el Pentágono tendrá que reevaluar sus sistemas de defensa. Dicha reevaluación requerirá una financiación considerable, lo que podría ejercer presión sobre la situación fiscal estadounidense.

Por otro lado, la hegemonía del dólar estadounidense como activo de reserva global convierte a los bonos del Tesoro de EE. UU. en una poderosa herramienta de política económica, dado su amplio alcance y su capacidad para atraer inversores de todo el mundo, incluidos los gobiernos estatales.

El marco de credibilidad permite a Estados Unidos contraer deuda por encima de los parámetros normales, al igual que a Japón, que se encuentra en una situación aún más preocupante. En este sentido, la Casa Blanca utiliza la maquinaria militar para mitigar la inflación y desviar la atención de la crisis financiera.

La situación de la deuda pública exige cautela, pero Estados Unidos tiene un margen de maniobra considerable para abordar el problema, especialmente dada la fortaleza del sector privado y su autonomía en áreas como la alimentación y la energía.

Sin embargo, existe una contradicción. La devaluación del dólar, impulsada por la alta inflación en Estados Unidos, favorece las exportaciones, lo que hace que las empresas estadounidenses sean aún más competitivas a nivel internacional. Además, la pérdida de valor no sería positiva para la mayoría de los

países, ya que agotaría prácticamente todas las reservas estatales a nivel mundial.

En los últimos años se ha producido una diversificación de las reservas hacia otros activos, como el oro, pero por el momento, nada puede sustituir al dólar, que se exporta principalmente a Estados Unidos y depende del consumidor estadounidense, al igual que su balanza comercial.

Es necesario alcanzar un consenso, un punto de equilibrio. Existe una fuerte interdependencia. Sin embargo, si el dólar se deprecia, cabe preguntarse qué sucederá con la competitividad de China. Este punto complejiza considerablemente la geopolítica.

La población, poco acostumbrada a las actuales y persistentes tasas de inflación, podría afectar negativamente el desempeño económico del país. Cualquier aumento marginal en las tasas de interés puede ejercer una presión sin precedentes sobre el gobierno. Esta es la principal queja del ciudadano promedio. Desde la crisis financiera mundial de 2008, el problema ha sido la incapacidad para pagar préstamos y otros gastos, como el seguro médico. Existe una percepción real de empobrecimiento entre los estadounidenses.

Las tensiones entre el presidente Donald Trump y la Reserva Federal, junto con los recortes de impuestos para los más ricos y otras medidas que redujeron los ingresos estatales, debilitaron la estabilidad financiera del país. Se produjo una conmoción tanto en la producción como en la inflación, lo que empeoró las condiciones de vida de los estadounidenses en general, pero no generó los ingresos previstos. Los ingresos esperados por los aranceles fueron mucho mayores que los que realmente se materializaron. Esto provocó aumentos de precios y una serie de otros problemas.

Si no hay indicios de que el gasto se vaya a limitar, el riesgo aumentará y el continuo deterioro de la economía desencadenará una reacción en cadena: los mercados bursátiles, los mercados de materias primas y todo lo demás acabarán reaccionando.

*Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.